

UN ANALISIS PRELIMINAR DE LAS ALTERACIONES PRODUCIDAS EN 1982 EN EL SISTEMA ESPAÑOL DE PARTIDOS (1)

Por RICHARD GUNTHER

Después de la muerte de Francisco Franco el sistema de partidos que surgió en España parecía gozar de cierta estabilidad y destinado a consolidarse en el curso de las dos primeras elecciones democráticas. En el ámbito nacional, desde las elecciones legislativas de 1977, aproximadamente el 60 por 100 de los votos se concentraba en cuatro partidos: Unión de Centro Democrático (que formaba un gobierno monocolor minoritario), el Partido Socialista Obrero Español, el Partido Comunista de España y Alianza Popular. Las segundas elecciones legislativas de 1979 apenas produjeron cambios destacables en la fuerza relativa de los partidos. Ciertamente, al menos en parte como resultado de la absorción de partidos menores, la consolidación del sistema de partidos era evidente: el número de votos aumentó ligeramente hasta el 82,5 por 100 y la UCD y el PSOE vieron incrementarse su participación conjunta en el voto nacional del 62,8 por 100 al 65,6 por 100. Teniendo en cuenta la reciente creación del nuevo sistema de partidos, la escasa movilidad del electorado era notable.

Las elecciones de 1982, sin embargo, produjeron una transformación del sistema de partidos de gran alcance. El partido en el Gobierno sufrió quizá

(1) El autor agradece al Stiftung Volkswagenwerk de Alemania Federal y a la National Science Foundation la financiación de los sondeos de opinión sobre los que se basa esta investigación, y a DATA, S. A., por su excelente colaboración en el diseño y realización de los citados sondeos. También quiere expresar su agradecimiento a Kristi Andersen y al Polimetrics Laboratory, al Ohio State University, y, especialmente a sus colaboradores en los estudios de 1979 y 1983, Goldie Shabad y Giacomo Sani, por su extraordinario esfuerzo en la preparación de los datos utilizados y, en fin, a Aage Clausen por su asesoramiento en cuestiones metodológicas.

la mayor catástrofe electoral acontecida jamás a cualquier partido en Europa occidental: su porcentaje en el número total de votos descendió del 35 al 7 por 100 y, comparado con su representación en el Congreso de los Diputados saliente, el número de los escaños obtenidos bajó de 168 a 12. Abocada a la quiebra, UCD dejó de existir como partido organizado en febrero de 1983. Las elecciones de 1982 tuvieron consecuencias casi igualmente trascendentales para el resto de los partidos. El PCE perdió el 80 por 100 de sus representantes en el Congreso, manteniendo cuatro escaños. Ante el desastre, Santiago Carrillo, líder del partido desde 1956, dimitió de su cargo de secretario general. Los partidos triunfantes fueron el PSOE, que casi dobló el número de sus diputados, alcanzando 202 escaños, y Alianza Popular que de nueve pasó a tener 106 diputados (véase el cuadro 1).

CUADRO 1
RESULTADOS DE LAS ELECCIONES AL CONGRESO
DE LOS DIPUTADOS DE 1977, 1979 Y 1982

Partidos	1977		1979		1982	
	Total votos válidos (%)	Escaños obtenidos	Total votos válidos (%)	Escaños obtenidos	Total votos válidos (%)	Escaños obtenidos
UCD	34,0	165	35,1	168	7,3	12
PSOE	28,9	118	30,5	121	46,5	202
PCE-PSUC ...	9,2	20	10,8	23	3,9	4
AP	8,0	16	6,1	9	25,6	106
CDS	—	—	—	—	2,6	2
PNV	1,7	8	1,7	7	1,9	8
PDC-CiU ...	2,8	11	2,7	8	3,8	12
Otros	15,6	12	13,1	14	8,4	5

UCD Unión de Centro Democrático y Centristes de Catalunya, CC-UCD

PSOE Partido Socialista Obrero Español y Socialistes de Catalunya

PCE-PSUC Partido Comunista de España y Partit Socialista Unificat de Catalunya

AP Alianza Popular (en 1979, Coalición Democrática; en 1982 comprende la coalición AP-PDP-PDL-UCD en Euskadi)

CDS Centro Democrático y Social

PNV Partido Nacionalista Vasco (comprende Nacionalistas Vascos en Navarra)

PDC/CiU Pacte Democràtic per Catalunya (1977) y Convergència i Unió (1979 y 1982)

FUENTES: Dirección General de la Política Interior, Ministerio de la Gobernación, *Elecciones Generales 1977: Resultados Congreso por provincias*; Dirección General de Política Interior, Ministerio del Interior, *Elecciones Generales 1979: Resultados Congreso por provincias*, y *Cambio 16*, 11 noviembre 1982, págs. 27 y 29 (resultados preliminares solamente).

Este trabajo representa un primer intento de examen de los datos de las elecciones de 1979 y 1982, realizado con el propósito de comprender las causas de esta «elección crítica». Está basado en estudios post-electorales de las actitudes, comportamiento y otras características relevantes, obtenidos de dos amplios sondeos (más de 5.400 entrevistas en cada caso) entre el electorado español, emprendidos en nombre nuestro por DATA, S. A., de Madrid (2). Puesto que los datos los acabamos de recibir, sólo hemos tenido tiempo para un análisis preliminar y parcial. Verdaderamente, una explicación adecuada de la nueva disposición del sistema de partidos resultante de las elecciones de 1982, exige un análisis más detenido que el que aquí presentamos. Empero, esta exploración preliminar de los datos de que disponemos nos permite avanzar dos series contrapuestas (y no necesariamente excluyentes) de hipótesis sobre los resultados de la elecciones de 1982.

Un conjunto de hipótesis concierne la orientación programática o ideológica de los partidos en relación con las actitudes de la mayoría de los votantes. Podría pensarse que el colapso del partido de centro y la gran victoria de los socialistas y de AP fueron consecuencia de una polarización de las posiciones básicas del electorado español en el *continuum* izquierda-derecha —que la gran cantidad de votantes que previamente se habían considerado centristas, posteriormente había basculado hacia posturas más radicales, próximas a los polos de la izquierda y derecha de ese espectro—. Una hipótesis «ideológica» alternativa podría sugerir que, contrariamente a la conjetura antes expuesta, los resultados reflejaron una reducción de la distancia ideológica entre los triunfadores PSOE y AP y la mayoría moderada de los electores —que los votantes centristas se sintieron atraídos hacia estos dos partidos citados porque creyeron que habían moderado sus posiciones ideológicas y programáticas haciéndose más aceptables para la mayoría de los votantes situados cerca del centro del arco izquierda-derecha.

Una segunda serie de hipótesis apunta en otra dirección: el comportamiento de los líderes de los partidos durante el período anterior a las últi-

(2) El análisis post-elecciones 1979 (Ayuda de la NSF núm. SOC 77-16451) se basó en entrevistas con un total de 5.439 españoles en abril-mayo 1979, llevadas a cabo por DATA, S. A. A fin de facilitar el análisis de los sistemas de partidos regionales la muestra fue estratificada a nivel comunitario y regional, con muestreos adicionales en Euskadi, Cataluña, Galicia y Navarra (las opiniones, descubrimientos y conclusiones expuestos son los del autor y no reflejan necesariamente los criterios de la National Science Foundation). El estudio de 1982 se realizó sobre entrevistas realizadas siguiendo el mismo modelo que en 1979 para facilitar el estudio comparativo de estas elecciones y para controlar las tendencias a partir de 1979. Este estudio de las elecciones de 1982 fue emprendido en colaboración con Juan Linz, Hans-Jürgen Puhle y José Ramón Montero Gilbert.

mas elecciones y los cambios resultantes de su popularidad entre el electorado. Teniendo en cuenta el carácter prácticamente único del sistema español de partidos (su creación tuvo lugar en el contexto de una sociedad moderna industrializada en la época de la televisión), no sería descabellado pensar que los atractivos de los líderes políticos fueron, como en las elecciones presidenciales norteamericanas, especialmente significativos para los votantes. Quizás aún más importante, los modelos dominantes de conducta en las élites de UCD y del PCE desde las elecciones de 1979 contrastaban de forma notable con aquella imagen estable, comedida y moderada que habían proyectado durante los dos primeros años de régimen democrático. Uno podría llegar a pensar que muchos abandonaron a la UCD y al PCE principalmente porque les desagradaban las incesantes disputas en el seno de las élites respectivas y la imagen resultante de irresponsabilidad y confusión.

Aunque para la formulación de un juicio más definitivo debemos esperar un análisis exhaustivo de los datos, un análisis preliminar y parcial parece apuntar que el «liderazgo partidista» desempeñó un papel más decisivo en la redistribución operada en 1982 que los factores puramente «ideológicos». Antes de esgrimir estos argumentos es necesario, sin embargo, realizar una breve exposición sobre la dinámica de la competencia interpartidos en las dos primeras elecciones. Una comprensión adecuada del hundimiento de UCD y del PCE debe basarse en el conocimiento de sus fuentes de poder en aquellas primeras elecciones.

EXITO Y FRACASO EN LAS ELECCIONES DE 1977 Y 1979

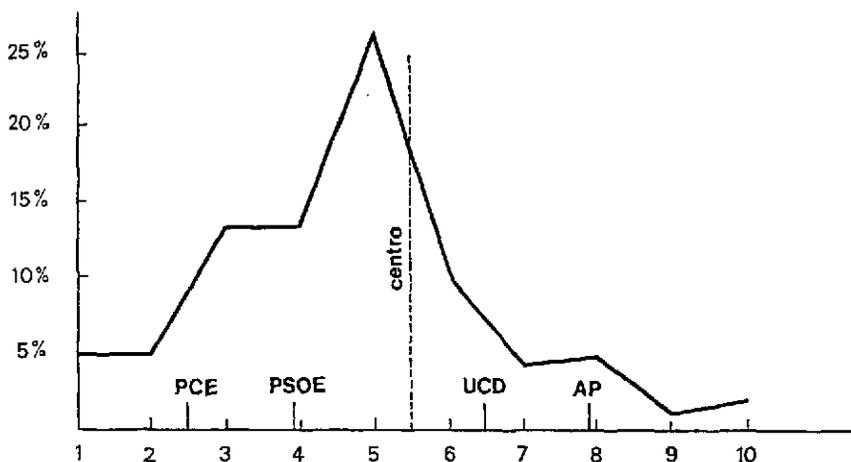
El relativo éxito o fracaso de los cuatro principales partidos españoles en las dos primeras elecciones democráticas fue, como hemos sostenido en otro lugar (3), el resultado de la confluencia de varios factores diversos. Para UCD, quizá el logro más importante (y el más relevante para la hipótesis «ideológica» examinada en este trabajo) fue su capacidad de delimitación para sí de un amplio sector del arco ideológico, próximo al centro densamente poblado de ese espectro. Como muestra claramente el gráfico 1, la

(3) Cfr. RICHARD GUNTHER, GIACOMO SANI y GOLDIE SHABAD, «Party Strategies and Mass Cleavages in the 1979 Spanish Parliamentary Election», en *World Affairs*, vol. 143/2, Fall, 1980. También publicado como «Estrategias de los partidos y escisiones de masas en las elecciones parlamentarias españolas de 1979», en *Revista de Derecho Político*, núm. 11, otoño 1981. Un análisis más profundo de estas elecciones se publicará bajo el título *Spain After Franco: The Making of a Competitive Party System*, Berkeley, Los Angeles y Londres, The University of California Press, de próxima aparición (con Giacomo Sani y Goldie Shabad).

mayoría de los votantes españoles se consideraban moderados de centro-izquierda. Cuando se les pidió que se ubicarían ellos mismos en un segmento de diez puntos de izquierda a derecha (con el número 1 en el extremo izquierda, el 10 en el extremo derecha y el 5,5 como centro exacto de la es-

GRÁFICO 1

DISTRIBUCION DEL ELECTORADO ESPAÑOL EN EL «CONTINUUM»
IZQUIERDA-DERECHA Y POSICIONES MEDIAS PERCIBIDAS
DE LOS CUATRO PARTIDOS PRINCIPALES EN 1979



cala), el 39 por 100 de los que accedieron a hacerlo se situaron a la altura del 4 o del 5 y una mayoría cercana de entrevistados (49 por 100) fueron situados en las tres posiciones de centro 4, 5 y 6. Aunque UCD era considerada como un partido de centro derecha (su posición media en la escala de 10 era 6,4), el líder del partido Adolfo Suárez capitalizó con éxito las reformas progresistas emprendidas entre 1976 y 1978 (siendo las más importantes la transición democrática, la confección de una Constitución consensuada (4), la reforma fiscal y otras reformas), y consiguió atraer un amplio

(4) Véase RICHARD GUNTHER, «Constitution Making in Contemporary Spain», en RICHARD SIMEON y KEITH BANTING (eds.), *The Politics of Constitution-Making: Varieties of National Experience*, Macmillan, Londres, de próxima aparición; y RICHARD GUNTHER y ROGER BLOUGH, «Conflicto religioso y consenso en España: Historia de dos Constituciones», en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 14, marzo-abril 1980, páginas 65-109 (también publicada en inglés, «Religious Conflict and Consensus in Spain: A Tale of Two Constitutions», in *World Affairs*, vol. 143, 4, Spring, 1981).

sector de votantes progresistas moderados. Ciertamente, como puede verse en el gráfico 2, el grupo más numeroso de los seguidores de UCD estuvo constituido por aquellos que en 1979 se consideraban situados justamente a la izquierda del centro. El autopoicionamiento ideológico medio de los votantes de UCD en nuestro sondeo se situaba en el 5,9 que está muy cerca del centro exacto del segmento izquierda-derecha. La posición ideológica de UCD maximizó su atractivo electoral ante los votantes más moderados también de otra forma: la composición de su núcleo dirigente reflejaba una coalición entre familias políticas que, en la mayoría de los países euro-occidentales, representan a amplias capas del electorado. La UCD fue creada mediante una fusión de grupos demócrata-cristianos, liberales y socialdemócratas que habían surgido como oposición moderada al régimen franquista durante sus últimos años de vida. A esta coalición de fuerzas se añadió un componente importante de reformistas cuyo origen se hallaba en el mismo régimen franquista, y entre los cuales el más importante era Adolfo Suárez. Como consecuencia de la naturaleza heterogénea de esta élite, UCD podía atraer una gran variedad de grupos: su postura «ideológica» ecléctica podía resultar atractiva para demócrata-cristianos, socialdemócratas y liberales, sin mencionar todos aquellos que no querían repudiar abiertamente el régimen anterior y, sin embargo, deseaban adoptar paulatina y pacíficamente (5) las instituciones políticas de España a circunstancias muy distintas.

Además, UCD poseía otras ventajas. La visibilidad y popularidad de Adolfo Suárez (particularmente por la «política del consenso») constituyó un rasgo fundamental de la campaña electoral de UCD de 1979 y, sin duda, contribuyó a su victoria entonces. Como partido en el Gobierno, UCD disponía en las campañas de 1977 y 1979 de recursos financieros y organizativos de los que carecían otros partidos. Los vínculos personales con quienes habían trabajado muchos años en el seno del Movimiento o de los sindicatos franquistas le proporcionaban el acceso a una infraestructura en casi todas las provincias que otros partidos no tenían. En fin, en tanto partido mayoritario en las Cortes, UCD podía asegurar la aprobación de disposiciones (respecto de la formación de grupos parlamentarios, etc.) y normas electorales y sobre financiación de las campañas de las que se benefició desproporcionadamente.

(5) JUAN LINZ ha señalado en «The Legacy of Franco and Democracy», en HORST BAIER, HANS MATHIAS KEPPLINGER y KURT REUMANN (eds.), *Öffentliche Meinung und sozialer Wandel*, Westdeutscher Verlag, 1982) que buena parte del apoyo al nuevo régimen provino de personas que no rechazaban a Franco y al antiguo régimen. Un repudio explícito de dicho régimen podía haber enajenado gran apoyo a las instituciones democráticas y al gobierno de UCD.

El PSOE también destacó en las dos primeras elecciones, aunque no como había pronosticado en 1979 y desde luego no de la misma manera que en 1982. Uno de sus principales triunfos *vis-à-vis* sus rivales era, como en el caso de UCD su postura ideológica básica. Según el gráfico 1, su posición percibida en el *continuum* izquierda-derecha se encontraba más cerca de la zona modal de centro izquierda del electorado que la de cualquier otro partido. La puntuación media que nuestros entrevistados atribuían al PSOE en esa escala (3,9) se hallaba a menos de un punto del promedio de los auto-posicionamientos del electorado español sobre el que recayó nuestro estudio (4,7) y, significativamente, se encontraba más próxima a ese sector más amplio de votantes que lo estaba UCD. A mayor abundamiento, el líder del Partido Socialista, Felipe González, era joven, atractivo y popular. Verdaderamente, después de las elecciones de 1979, Felipe González y Adolfo Suárez contaban entre los entrevistados con puntuaciones medias favorables de 5,5 en un baremo de opinión de once puntos. Estas evaluaciones eran bastante más elevadas que las correspondientes a los líderes del PCE y AP: La puntuación media alcanzada por Santiago Carrillo y Manuel Fraga era, respectivamente, de 3,7 y 3,1. En fin, otro dato que operaba a favor del PSOE era su pertenencia a la Internacional Socialista. Los lazos personales con prominentes políticos europeos (especialmente con Willy Brandt) y los éxitos electorales y gubernamentales de los partidos socialistas en otros países servían para incrementar el prestigio y difundir la imagen del PSOE, particularmente en las elecciones de 1977.

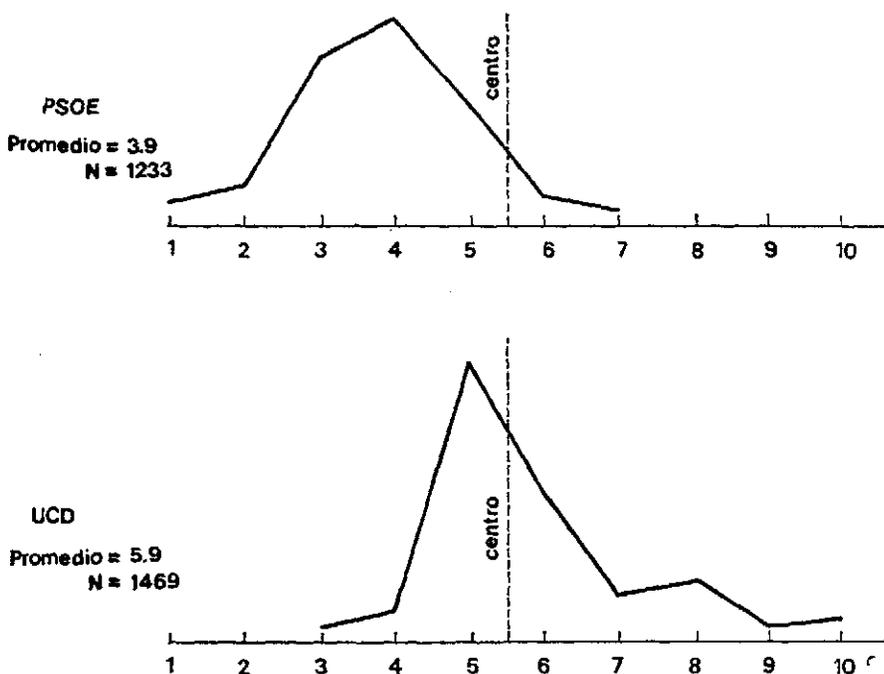
En aquellas primeras elecciones, el PSOE presentaba, sin embargo, algunos rasgos negativos. En 1979 el más notable era su autocalificación como «marxista» y el hecho de mantener en sus declaraciones programáticas e ideológico-formales la retórica revolucionaria del pasado. Esta pretendida evidencia del radicalismo del PSOE fue hábilmente manipulada por los líderes de UCD en 1979 para alejar a los votantes moderados de centro izquierda del Partido Socialista. (Puesto que solamente un 15 por 100 del electorado español se identificaba con el término «marxista» (6), está claro que las declaraciones formales adoptadas en el vigésimo séptimo Congreso del Partido en 1976 atraerían a un pequeño sector de la población y podían repugnar a muchos votantes.) Debido a su posición ideológica, al menos en parte, el PSOE consiguió un apoyo menor que UCD del sector de votantes situados justo a la izquierda del centro (véase el gráfico 2). Un punto flaco adicional

(6) A los entrevistados se les pidió que escogieran entre «marxismo» y «no-marxismo» con «ni», «ambos» y «no sé» como otras respuestas opcionales. Sólo el 15 por 100 de los que respondieron en la encuesta de 1979 eligieron el término «marxismo».

que repercutió en contra del POSE fue que conservó buena parte de las características de un movimiento de oposición o de, lo que he denominado, «un partido de movilización de masas», es decir, de un partido cuyas estructuras organizativas y estrategia combinan sus esfuerzos en los ámbitos parlamen-

GRÁFICO 2

DISTRIBUCION DE LOS PARTIDARIOS DEL PSOE Y UCD
EN EL «CONTINUUM» IZQUIERDA-DERECHA



tario y extraparlamentario para conseguir el cambio (7). Si bien es cierto que muchos de estos rasgos tenían pleno sentido en los últimos años del franquismo, el anuncio de amenazas de «movilizaciones populares» con ocasión

(7) Cfr. «Crisis de los partidos políticos españoles», en DIETER NOHLEN y CARLOS GUNTEBUS (eds.), *Problemas de consolidación de la monarquía parlamentaria en España*, de próxima aparición; y «Models —and Crises— of Spanish Political Parties», en JUAN LINZ y RICHARD GUNTHER, *Politics and Society in the New Democratic Spain*, en preparación. Véase también GUNTHER, SANI y SHABAD, *The Making of a Competitive Party System*.

de disputas menores con el Gobierno de UCD no resultaba apropiado para un régimen democrático aún sin consolidar y contribuía a la pérdida de algunos votantes moderados (8). Por último el reciente resurgir del PSOE en la mayoría del país y su simultáneo escaso nivel de institucionalización le hacían aparecer más como un movimiento de oposición o, a veces, incluso como un caótico «gobierno de asamblea» que como un partido político responsable y estable. El conflicto interno del partido había llevado, de hecho, a Felipe González a dimitir de su cargo de secretario general después de las elecciones de 1979.

El PCE y AP, definitivamente, ocupaban posiciones menos destacadas, en particular porque para los electores, su posición en el arco ideológico estaba mucho más alejada del centro modal que las de UCD y PSOE: en 1979 su localización media en el *continuum* izquierda-derecha correspondía al 2,5 y 7,9, respectivamente. Además, ambos habían heredado una imagen negativa del pasado. El PCE se había hecho muchos enemigos (incluso en el bando republicano) durante la guerra civil, y fue el blanco de una incesante campaña propagandística realizada por el régimen franquista. Los papeles prominentes y controvertidos desempeñados por Santiago Carrillo y Dolores Ibarruri contribuyeron escasamente a deshacer los aspectos negativos de su imagen. De forma análoga, AP, fundada por figuras relevantes del régimen anterior aparecía a los ojos de sus adversarios como el último intento de los franquistas dirigido a perpetuar aquel régimen (9).

El PCE, no obstante, realizó grandes esfuerzos para modificar su imagen pública y aumentar su atractivo para con los votantes moderados. Antes de las elecciones de 1979 su ideología se había reorientado hacia el «eurocomunismo»: el vocablo «leninista» se suprimió de su denominación ideológica; la estructura celular de dedicación total al partido fue sustituida por una línea más abierta de movilización de masas (10) y el partido se comprometió a respetar las reglas del juego democrático en las nuevas condiciones políticas imperantes. Su conducta constructiva y moderada después de su legalización en 1977 contribuyó, además, a disminuir la credibilidad en aquella imagen

(8) Véase por ejemplo la reacción a la amenaza de Alfonso Guerra de «echar las masas a la calle» en ABC, edición semanal aérea, 16 de marzo de 1978.

(9) Seis de los fundadores de AP (Manuel Fraga, Licinio de la Fuente, Laureano López Rodó, Gonzalo Fernández de la Mora, Cruz Martínez Esteruelas, Federico Silva Muñoz) habían sido ministros con Franco. El séptimo (Enrique Thomas de Carranza) no alcanzó rango ministerial pero sirvió en cargos de importancia en el antiguo régimen.

(10) Véase GUNTHER, «Crisis de los partidos políticos» y «Models —and Crises— of Spanish Political Parties», en GUNTHER, SANI y SHABAD, *The Making of a Competitive Party System*.

demoníaca recibida del pasado y, fruto de ello, fue el aumento del voto comunista del 9,2 por 100 en 1977 al 10,8 en las elecciones de 1979. El reclutamiento de numerosos intelectuales de prestigio, de artistas, técnicos y profesionales, también contribuyó y aumentó su atractivo para muchos votantes. En fin, el PCE contaba con un recurso específico: como principal partido de la oposición clandestina al franquismo, disponía de una infraestructura provincial y de una gran cantidad de afiliados que excedían claramente los de otros partidos, incluyendo al PSOE. Esto suponía un recurso electoral considerable, sobre todo desde la óptica de la disponibilidad de una fuerza de trabajo voluntaria durante la campaña. El mayor grado de institucionalización alcanzado (en comparación con el PSOE), fruto de décadas de oposición clandestina proporcionaba también al PCE unos cimientos organizativos más firmes, así como unos líderes más disciplinados y experimentados —al menos a corto plazo.

Alianza Popular también sufrió cambios significativos entre las dos primeras elecciones —pero más bien en forma de reformas apresuradas, subsiguientes al gran desastre, que como ajustes adicionales cuidadosamente concebidos. La razón de estos cambios fue el colapso total del círculo dirigente originario de la coalición en el curso de los debates sobre la Constitución. Manuel Fraga y sus colaboradores más allegados mostraban reservas acerca de algunas secciones del texto constitucional (sobre todo las relativas a la descentralización política y al reconocimiento expreso de la composición multinacional del pueblo español), pero Fraga, y el Comité Ejecutivo de AP, acordaron que la mejor forma de servir a los intereses del país era apoyar el texto constitucional en el referéndum de diciembre de 1978. Los elementos más derechistas de la élite del partido negaron, empero, su apoyo a la nueva Constitución y abandonaron el partido en señal de protesta. La salida de AP de muchos de sus miembros del ala derecha en la misma víspera de las elecciones de 1979 se tradujo en una crisis grave. Pero la desaparición de entre sus dirigentes de algunas figuras estrechamente vinculadas al franquismo, cuyo compromiso con la democracia era dudoso, proporcionó a Fraga la oportunidad de cambiar tanto la ideología como la imagen pública del partido. El resultado fue la creación de una nueva Coalición Democrática, de la que AP constituiría el núcleo y la base de la estructura organizativa, y que incluiría en sus niveles más altos, algunos nuevos miembros cuyo compromiso con la democracia no resultara sospechoso —en especial José María de Areilza y Alfonso Osorio—. Todas las referencias que defendían el pasado franquista fueron expurgadas en la ideología y evitadas cuidadosamente en las declaraciones públicas de los líderes de la nueva coalición. Al mismo tiempo que AP (CD) se desplazaba hacia el centro en el aspecto pu-

ramente político, el programa económico de AP apuntaba hacia la derecha neo-liberal. El componente corporativista de las «mentalidades» de la derecha tradicional española y del régimen anterior, unido a la presencia dentro de la élite fundadora de AP de algunos miembros (como Licinio de la Fuente) cuasipopulista y de otros (como Laureano López Rodó) que consideraban positiva la intervención estatal en la economía, llevó a la formulación de una ideología original de AP que incluía declaraciones en favor de una distribución más equitativa de la renta nacional, la planificación económica indicativa bajo la dirección del Estado, el fomento de las cooperativas agrícolas y el ataque a la especulación y los monopolios (11). Ello no obstante, desde la creación de Coalición Democrática, el programa de AP se ha inclinado por una defensa más «clásico-liberal» o neoliberal de la economía de mercado capitalista y la correlativa reducción del intervencionismo del Estado. Globalmente, con todo, la formación de la CD fue considerada como un movimiento tendente a alejarse de la derecha en las elecciones de 1979: de hecho, CD se autodefinía como de «centro-derecha». Este cambio ideológico no supuso un mayor éxito electoral, a menos a corto plazo. En lugar de aumentar su porcentaje de votos debido a su desplazamiento hacia el espacio político de UCD, la coalición de Manuel Fraga sufrió una importante derrota, que culminó con su dimisión temporal como cabeza del partido.

POSIBLES CAUSAS DE LA REALINEACION DE 1982

¿Qué ocurrió desde 1979 para que se produjera un cambio tan trascendental en el sistema de partidos, incluyendo la desaparición del que había sido el partido político dominante en España? ¿Cuál es la razón de que el electorado español se mostrara tan variable en 1982 cuando parecía tan estable anteriormente? Fueron muchos los factores que, efectivamente, contribuyeron a esa evolución. La reciente creación del sistema de partidos es probablemente digna de consideración, en la medida en que los electores no dispusieron de tiempo suficiente para desarrollar vínculos duraderos con los partidos en tanto en cuanto instituciones. Con frecuencia se ha argüido que los viejos sistemas de partidos se han «anquilosado» debido a que los votantes habían establecido lazos persistentes con los diversos partidos a lo largo

(11) Véase ALIANZA POPULAR, «Reforma económica», en *¿Qué es Alianza Popular? Síntesis*, 1977, y ALIANZA POPULAR, *What Alianza Popular Is*, pág. 12.

de una o varias generaciones (12). Puesto que la democracia se restableció en España hace pocos años, la afinidad entre partidos y sus respectivas clientelas electorales no ha tenido tiempo de «anquilosarse» o estabilizarse. Pero esta línea argumentativa tan sólo se refiere a la volubilidad potencial del electorado español y nada dice respecto a la razón por la cual se produjo esta re-alineación. Una exploración de los orígenes de este cambio, por otra parte, nos suministraría algunas ideas sobre la dinámica de los sistemas de partidos no rígidos o «no anquilosados».

Un factor a tener presente cuando se examina el colapso de UCD es la continua crisis económica que ha sufrido España desde mediados de los setenta. En el momento de las elecciones de 1979, 1,3 millones de españoles estaban sin trabajo (13). En 1982, el número de parados se había incrementado hasta casi 2,3 millones y la tasa de desempleo se mantuvo en un impresionante 16,5 por 100 (14). Como en otras democracias occidentales, la depresión económica tiende a disminuir el apoyo a los gobiernos implicados y ello abstracción hecha de sus posturas ideológicas básicas. En futuros estudios analizaremos el impacto del desempleo en las preferencias de los votantes.

El examen de otros elementos coadyuvantes debe aguardar una ulterior recogida de datos. La UCD y el PCE, por ejemplo, contaban con medios financieros y/u organizativos de los que no disponían sus respectivos rivales en elecciones anteriores. La evidencia *prima facie* sugiere que ambos partidos pueden haber sufrido serios reveses en dichos recursos, en tanto que el PSOE y AP resolvieron buena parte de sus problemas al respecto. La importancia de este conjunto de factores confluyentes podremos evaluarlo cuando dispongamos de la información que esperamos obtener de una serie de entrevistas con las élites provinciales y nacionales. En su lugar, la discusión siguiente se limitará a sólo dos conjuntos de hipótesis de especial significación para los resultados de la redistribución del sistema de partidos de 1982: factores «ideológicos» y factores de liderazgo de partido.

(12) Cfr. SEYMOUR MARTIN LIPSET y STEIN ROKKAN, *Party Systems and Voter Alignments*, Free Press, Nueva York, 1967; y PHILIP CONVERSE, «Of Time and Partisan Stability», en *Comparative Political Studies*, vol. 2, 1979.

(13) Fuente: *Cambio* 16, 29 de diciembre de 1980, pág. 28.

(14) Fuente: *Cambio* 16, 1 de marzo de 1983, pág. 37.

CAMBIOS IDEOLÓGICOS

¿Hasta qué punto la re-alineación de 1982 puede ser atribuida a cambios en la posición ideológica básica del electorado o de los propios partidos? Creemos que es factible ofrecer dos hipótesis «ideológicas» claramente diferenciadas: según la primera, desde la óptica de los votantes, AP y PSOE podrían haberse desplazado hacia el centro modal del electorado, en tanto que el PCE y UCD se habrían alejado del sector mayoritario de votantes; a tenor con la segunda, la distribución del electorado en el *continuum* izquierda-derecha podría haberse polarizado de tal modo que la mayoría de los votantes no se encontrarían ya situados cerca del centro.

Para comprobar de manera correcta la segunda hipótesis sería necesario un diseño de panel que no fue utilizado en nuestros estudios postelectorales.

CUADRO 2

AUTO-UBICACION DE LOS ENCUESTADOS
EN UNA ESCALA IZQUIERDA-DERECHA DE DIEZ
PUNTOS EN 1979 Y 1982

		1979 (%)	1982 (%)
Izquierda	1	5	3
	2	5	6
	3	13	15
	4	13	17
	5	26	19
	6	10	9
	7	4	9
	8	5	7
	9	1	2
Derecha	10	2	1
		4,7	4,8

Sin embargo, un examen de los datos obtenidos en esos estudios nos proporciona pruebas evidentes que suscitan dudas respecto del alcance de los efectos de una polarización masiva en la realineación de 1982 y en el colapso de UCD. Los datos que aparecen en el cuadro 2 revelan una disminución en el número de personas que se situaban próximos al centro exacto del *continuum* izquierda-derecha, pero también indican que la magnitud de ese

cambio es insuficiente para explicar el abandono masivo de votantes de UCD en 1982. El porcentaje de nuestros entrevistados que se sitúan en el cinco en una escala de diez puntos (de los que UCD recibió su mayor apoyo en 1979), descendió del 26 por 100 al 19 por 100. Aunque la dirección

AUTO-UBICACION DE LOS ENCUESTADOS
REAGRUPADOS EN IZQUIERDA (1-3),
CENTRO-IZQUIERDA (4-5), CENTRO-DERECHA (6-7)
Y DERECHA (8-10)

	1979 (%)	1982 (%)
Izquierda	23	24
Centro-Izquierda	39	36
Centro-Derecha	14	18
Derecha	8	10

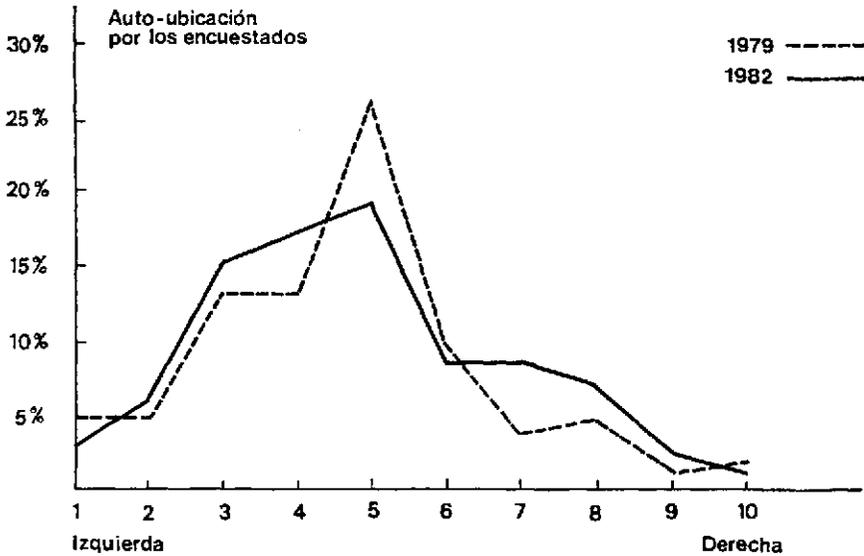
de este cambio es compatible con la hipótesis de la polarización, no es, sin embargo, de una magnitud tal que pudiera dar cuenta de la razón por la que la cuota de UCD disminuyó del 35 al 7 por 100. Esta hipótesis se debilita aún más si pensamos que la mayoría de los que bascularon desde el punto 5 de la escala, lo hicieron a posiciones moderadas, a la derecha o a la izquierda del centro. En realidad, el sector del electorado que se auto-ubicó en las cuatro posiciones centristas de la escala (del 4 al 7) siguió siendo el 53 por 100 en 1979 y 1982. Los cambios en la auto-ubicación de nuestros entrevistados dentro del *continuum* izquierda-derecha pueden apreciarse mejor plásticamente tal y como se recoge en el gráfico 3. El electorado español en 1982 era abrumadoramente moderado y unimodal en su distribución en el espectro ideológico, aunque menos centrista de lo que lo era en 1979.

Más evidencia de que la re-alineación de 1982 no fue causada de modo principal por un cambio en las identificaciones ideológicas de los votantes españoles nos la proporciona el cuadro 3, que nos muestra el porcentaje de votos emitidos en favor de los cuatro partidos más destacados en 1979 y 1982 por los encuestados en cada una de las diez categorías del *continuum* izquierda-derecha.

Resulta claro que se produjo un cambio tremendo en las preferencias partidistas dentro de los segmentos ideológicos más relevantes. Quizá el más destacado, en términos del impacto en el voto total, fue el que tuvo lugar entre aquellos entrevistados que se auto-ubicaban en el número 5 de la escala (que llegaban al 26 por 100 del electorado en 1979 y al 19 por 100

GRÁFICO 3

AUTOUBICACIÓN DE LOS ENCUESTADOS EN EL «CONTINUUM»
IZQUIERDA-DERECHA EN 1979 Y 1982



en 1982): en 1979, el 48 por 100 de aquellos votantes ligeramente inclinados a la izquierda del centro apoyaron a UCD, en tanto que en 1982 el porcentaje fue del 11 por 100. Más dramático todavía fue el colapso del apoyo a UCD entre los entrevistados situados en las cinco posiciones a la derecha del centro —un bloque de votantes de los que UCD había recibido un buen soporte, que ahora está casi totalmente dominado por Alianza Popular.

¿Qué pudo originar una alteración tan dramática en las preferencias de los votantes dentro de cada segmento ideológico? Una respuesta plausible podría hallarse en la percepción de una imagen más moderada del PSOE y de AP, lo que les haría aparecer más aceptables ante la mayoría centrista de los votantes españoles. Un considerable apoyo a esta hipótesis puede obtenerse de la conducta de los líderes del Partido Socialista, en particular desde 1979. En efecto, creyendo que el fracaso electoral de marzo de 1979 era debido a la incongruencia entre los esfuerzos del partido para captar al centro y centro izquierda de un lado, y su carácter «marxista» y sus declaraciones retórico-revolucionarias del XXVII Congreso de otro, Felipe González y Alfonso Guerra consiguieron que el *status* formal de marxista fuera degradado en el Congreso Extraordinario de septiembre de 1979. Junto a esta

alteración ideológica, la imagen pública proyectada por los dirigentes del partido en los tres años anteriores a las elecciones de 1982 fue cuidadosamente moderada y comedida. De manera análoga podría decirse que la postura ideológica transmitida por AP basculaba de la derecha al centro durante el mismo período. El breve lapso de tiempo transcurrido entre la formación de Coalición Democrática y el comienzo de la campaña electoral de 1979 puede haber impedido que la nueva imagen democrática del partido, calara profundamente. Con el paso de otros tres años y el apoyo a la Constitución demostrado por Manuel Fraga y otros miembros de AP durante este

CUADRO 3
PORCENTAJE DE ENCUESTADOS EN CADA CATEGORIA IDEOLOGICA
EN UNA ESCALA DE 1 A 10 QUE VOTARON POR PSOE,
UCD, AP Y PCE EN 1979 Y 1982

		PCE		PSOE		UCD		AP	
		1979	1982	1979	1982	1979	1982	1979	1982
Izquierda	1 ...	29	20	19	37	3	0	0	1
	2 ...	29	16	32	44	1	0	0	0
	3 ...	20	4	49	60	2	0	1	0
	4 ...	6	1	58	60	6	1	1	2
	5 ...	1	1	18	40	48	11	1	9
	6 ...	1	0	8	13	58	14	4	37
	7 ...	2	0	6	4	55	4	12	51
	8 ...	1	0	6	6	54	2	14	57
	9 ...	0	0	5	1	43	2	25	60
Derecha	10 ...	0	0	4	6	48	0	14	47

tiempo, podría inferirse que los votantes consideraran a Alianza Popular como un partido de centro derecha más verdadero. Esta evolución señalada puede hacer de AP un partido más aceptable para los votantes moderados.

El PCE y UCD, por otra parte, podrían haber sido víctimas de una redefinición *de facto* de sus posturas ideológicas. Como resultado de una intensa lucha interna (que analizaremos después) muchos intelectuales, técnicos, profesionales y artistas abandonaron el partido o fueron expulsados de él. Dado que muchos de ellos se encuadraban en el ala moderada del partido, el centro de gravedad del PCE podría haber escurado hacia la izquierda más extrema. La forma en que Santiago Carrillo defendió su liderazgo frente a los renovadores puede haber contribuido en ese sentido: en julio de 1981, en el X Congreso del PCE, Carrillo censuró enérgicamente a los renovadores, calificándoles de socialdemócratas y de falsos comunistas. Este hecho

pudo ser considerado por los votantes no sólo como el rechazo del ala del partido más atrayente y prestigiosa, sino también como un retorno de la conducta stalinista de sus dirigentes. Por último, podría pensarse que los enfrentamientos intestinos en el seno de la élite de UCD provocaron una redefinición similar de su postura en el *continuum* izquierda-derecha, tal y como lo veía el electorado español. La salida de figuras destacadas del ala izquierda del partido, incluyendo a Francisco Fernández Ordóñez y el propio Adolfo Suárez, pudo significar un giro a la derecha a los ojos del ciuda-

CUADRO 4

POSICIONES ATRIBUIDAS A LOS PARTIDOS EN LA ESCALA
IZQUIERDA-DERECHA EN 1979 Y 1982.
UBICACION DE LOS PARTIDOS EN EL «CONTINUUM» IZQUIERDA-DERECHA
(En porcentajes)

	Ubicación del PCE		Ubicación del PSOE		Ubicación de UCD		Ubicación de AP		Ubic. del CDS
	1979	1982	1979	1982	1979	1982	1979	1982	1982
Izquierda 1	31	38	5	4	0	0	2	0	0
2	22	33	8	9	0	0	1	0	0
3	22	14	21	30	1	0	1	0	1
4	9	3	32	33	3	2	1	0	8
5	6	1	17	12	28	28	6	1	33
6	1	0	4	2	23	26	7	4	26
7	1	0	2	0	15	18	11	13	11
8	1	0	1	0	12	8	16	23	5
9	0	0	1	0	5	3	20	23	2
Derecha 10	0	0	1	0	6	3	24	26	2
Promedio	2,5	1,9	3,9	3,6	6,4	6,2	7,9	8,5	5,8
Posición media de cada partido según sus votantes	2,7	2,0	3,9	3,6	6,1	5,6	7,8	7,9	5,3

dano. Bien es cierto que, a modo de compensación, también se produjeron abandonos de miembros del ala derecha del partido, en particular de la fracción demócrata-cristiana.

Sorprendentemente, este segundo conjunto de interpretaciones «ideológicas» de la re-alineación ocurrida en 1982 cuenta con escaso fundamento en los datos de que disponemos correspondientes al sondeo postelectoral.

Según puede comprobarse en el cuadro 4 tan sólo la imagen que los electores se hacían del PCE cambió de acuerdo con esta hipótesis. El posicionamiento medio del PCE, por sus propios votantes, y por el electorado en general, se encuentra significativamente más próximo que en 1979 al polo de la extrema izquierda del *continuum* ideológico. La expulsión o dimisión del partido de personalidades moderadas, junto con los feroces ataques de Carrillo a los Renovadores puede, ciertamente, haber convencido a numerosos votantes de que el PCE se había escorado a la izquierda, abandonando a la

POSICIONES ATRIBUIDAS A LOS PARTIDOS REAGRUPADOS
EN IZQUIERDA (1-3), CENTRO-IZQUIERDA (4-5), CENTRO-DERECHA (6-7)
Y DERECHA (8-10)

(En porcentajes)

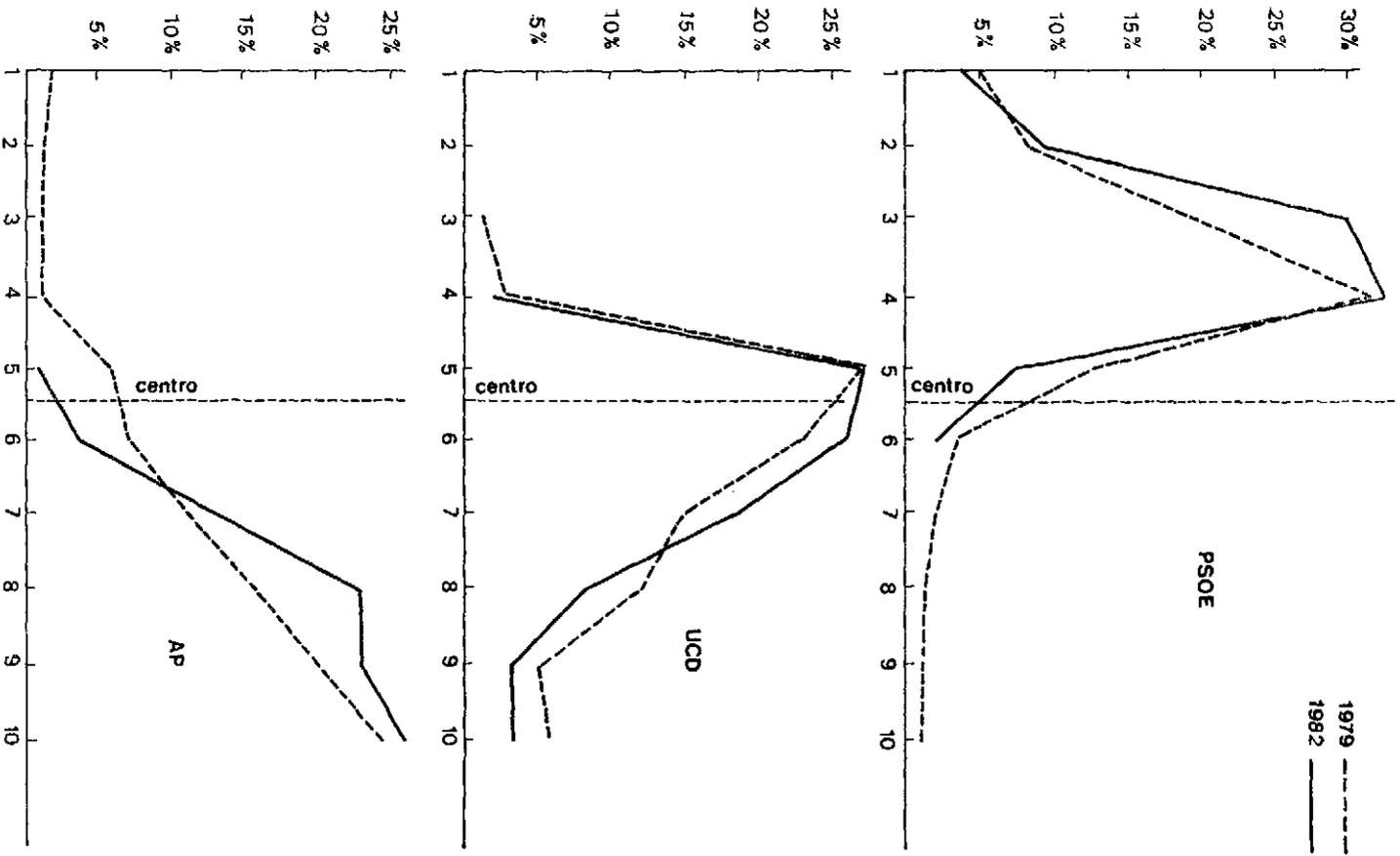
	Ubicación del PCE		Ubicación del PSOE		Ubicación de UCD		Ubicación de AP		Ubic. del CDS
	1979	1982	1979	1982	1979	1982	1979	1982	1982
Izquierda	75	85	34	43	1	0	4	0	2
C.-I.	15	4	49	45	31	30	7	1	41
C.-D.	2	0	6	2	38	44	18	17	37
Derecha	1	0	3	0	23	14	60	72	9

mayoría moderada del cuerpo electoral español. La postura ideológica percibida de los otros partidos, sin embargo, no cambió de acuerdo con esta hipótesis. A pesar de sus luchas intestinas y sus cismas, las percepciones del electorado de UCD no cambiaron de tal manera que pudieran explicar su hundimiento. A decir verdad, puesto que muy pocos votantes consideraban en 1982 a UCD como un partido de derechas su postura ideológica osciló muy ligeramente hacia el centro modal del electorado. De modo más sorprendente la percepción de las posturas izquierda-derecha del PSOE y AP se alejaron un poco del centro del *continuum* ideológico. Estos cambios pueden apreciarse con mayor claridad en el gráfico 4.

Las interpretaciones puramente «ideológicas» de la re-alineación de 1982 tienen aún menos base si se examinan los mismos datos de forma ligeramente distinta —es decir, centrándose en las proporciones del electorado que se consideraba a sí mismo como de centro derecha o de centro izquierda (esto es, que se auto-ubicaban en algún lugar entre los puntos 4 y 7 del *continuum* ideológico), en conexión con sus propias percepciones de los tres partidos más

Gráfico 4

POSICIONES ATRIBUIDAS A LOS PARTIDOS EN EL «CONTINUUM»
IZQUIERDA-DERECHA EN 1979 Y 1982



importantes dentro del mismo espacio político. Como dijimos antes, el porcentaje del electorado español que se auto-ubicaba en alguna de las cuatro posiciones centristas permaneció constante entre 1979 y 1982 en el 53 por 100. Durante el mismo período, la proporción de votantes que consideraba a UCD como un partido «centrista» (entre 4 y 7 en la escala) aumentó realmente del 69 al 74 por 100, mientras que el PSOE y AP eran considerados algo menos centristas. Según este criterio, el porcentaje de votantes que veía en el PSOE un partido de centro descendió del 55 por 100 en 1979 al 47

CUADRO 5

PROXIMIDAD IDEOLOGICA Y REPARTO DE VOTOS EN 1982
DE ANTERIORES VOTANTES DE UCD

	<i>Cambiaron a AP en 1982 (%)</i>	<i>Votaron a UCD en 1982 (%)</i>
Situados más cerca de UCD en la escala izquierda-derecha ...	36	64
Equidistantes de UCD y AP	80	20
Más próximos de AP que de UCD	95	5
N.	405	201

	<i>Cambiaron al PSOE en 1982 (%)</i>	<i>Votaron a UCD en 1982 (%)</i>
Situados más cerca del PSOE en la escala izquierda-derecha.	37	63
Equidistantes de UCD y PSOE	91	9
Más próximos del PSOE que de UCD	89	11
N.	401	201

por 100 en 1982, mientras sólo el 18 por 100 del electorado consideraba a AP de centro en 1982, comparado con el 25 por 100 en 1979.

Esto no implica bajo ningún concepto que las diferencias ideológicas entre las posturas de los votantes de los diversos partidos y sus propias ubicaciones hayan dejado de ser relevantes para la materialización de las preferencias electorales. Como puede comprobarse en el cuadro 5 los electores ten-

dieron a apoyar abrumadoramente a los partidos más próximos a su propia ideología. En el citado cuadro, los entrevistados que votaron a UCD en 1979 aparecen separados en grupos en función de sus distancias ideológicas de UCD, del PSOE y de AP. En la parte superior del cuadro, los partidarios de UCD en 1979 están clasificados en tres grupos: aquellos cuyo auto-posicionamiento en el *continuum* izquierda-derecha les situaba más cerca de la posición atribuida a UCD que de la de AP; los que se consideraban más cercanos a AP que a UCD, y aquellos equidistantes de ambos (15). Según puede verse en el cuadro los seguidores de UCD en 1979 eran claramente proclives a otorgar su voto al partido más próximo a su ideología. Los orígenes de la re-alineación del sistema de partidos empero, pueden también verse en ese cuadro. AP consiguió votos de casi todos aquellos ideológicamente próximos (95 por 100) y, además, atrajo una mayoría abrumadora de votos de aquellos que equidistaban de los dos partidos en la escala. En 1979, UCD había obtenido una cuantía desproporcionada de votantes del grupo compuesto por los ideológicamente equidistantes. También hay que destacar que AP consiguió el apoyo del 36 por 100 de los votantes de UCD en 1979 que aún se consideraban más cerca de UCD que de AP en el *continuum* izquierda-derecha. La misma pauta puede observarse en la parte inferior del cuadro donde los seguidores de UCD en 1979 fueron agrupados en función de su proximidad ideológica a la UCD y al PSOE en 1982. En términos del resultado electoral de 1982, el número de anteriores votantes de UCD que cambiaron al PSOE o a AP en 1982 a pesar de su proximidad ideológica a UCD es muy significativo: el 23 y el 25 por 100, respectivamente, de estos electores cambiantes se consideraban realmente más próximos a UCD, en la escala izquierda-derecha, que al partido que escogieron en 1982. También fue significativo, desde la óptica electoral, que un porcentaje adicional del 19-20 por 100 de los que optaron por cambiar su voto se encontraban ideológicamente equidistantes de la UCD y de AP o del PSOE. Por tanto, casi la mitad de los seguidores de UCD en 1979 votaron a otro partido en 1982 y ello aunque no se identificaran con él tanto como en su día lo estaban con Unión de Centro Democrático.

(15) Esta variable fue calculada (en el caso de la proximidad ideológica al PSOE) restando autoubicación del entrevistado en el *continuum* izquierda-derecha de su posición en el PSOE. Luego, la autoubicación del entrevistado fue restada de su posición en la UCD. Después, el valor absoluto de la distancia del PSOE fue restado del valor absoluto de la distancia de UCD. La variable determina de esta forma si el encuestado se encontraba más próximo al PSOE que a UCD. De la misma manera se procedió para establecer la distancia de AP.

CONFLICTOS INTERNOS DE PARTIDO Y POPULARIDAD DE LOS LIDERES

Si el análisis preliminar precedente suscita dudas sobre lo correcto de una explicación «ideológica» de la re-alineación ocurrida en 1982 (véase cuadro 5), ¿qué otros elementos podrían contribuir a la comprensión de ese fenómeno? Una interpretación alternativa del colapso de UCD y del PCE podía centrarse en los intensos conflictos internos de los partidos que tuvieron lugar desde las elecciones de 1979. Siguiendo esta línea argumentativa es factible pensar que los votantes decidieron descartar a ambos partidos, a causa del rechazo que les producían las disputas entre sus líderes y, también, porque ambas organizaciones habían dejado de ser aquellos partidos serios y responsables de 1979. Realmente el comportamiento de las élites centristas y comunistas entre 1979 y 1982 suministró a los votantes motivos suficientes para abandonarlos. Los orígenes de aquellas luchas intestinas son, desde luego, muy complejos y no vamos a investigarlos aquí. Pero quizá sea útil realizar un breve resumen de esos acontecimientos producidos en los niveles más altos de las estructuras partidistas.

En el caso del PCE, parece que una de las fuentes de conflicto fue la composición más bien heterogénea del partido, resultado del reclutamiento de individuos procedentes de muy distintos medios y con valores políticos diversos, durante la fase de expansión organizativa. En términos socio-demográficos puede apuntarse que se trataba de enfrentamientos entre intelectuales y cuadros de la clase trabajadora, inter-generacionales, entre el centro y la periferia y entre grupos que habían ingresado en el partido por diferentes cauces. En términos de facciones ideológicas, Santiago Carrillo fue objeto de los ataques de pro-soviéticos, renovadores (eurocomunistas que se inclinaban por una democratización del partido y criticaban el estilo autoritario de Carrillo), leninistas (que trataban de adoptar una postura intermedia) y dirigentes de los partidos comunistas regionales, en especial el PCE-EPK vasco, que quería independizarse de Madrid a la hora de establecer las directrices políticas básicas. En resumen, el consenso eurocomunista, tan meticulosamente edificado por Carrillo durante más de veinte años se destruyó totalmente.

Carrillo había luchado desde hacía tiempo contra las facciones pro-soviéticas para que el PCE adoptase una línea eurocomunista y una estructura de movilización de masas (no adicta). Con la masiva afluencia de estudiantes universitarios, técnicos y profesionales, surgía un nuevo conflicto potencial: estos individuos apoyaban las reformas ideológicas de Carrillo, pero también esperaban una democratización interna total del partido. En lugar

de ello, los estilos del liderazgo autoritario heredados del pasado franquista seguían vigentes. Al tiempo de celebrarse el X Congreso del PCE en agosto de 1981, estas tensiones eran fácilmente perceptibles. Las votaciones que tuvieron lugar entonces en su seno indicaban que aproximadamente un 26 por 100 de los dirigentes del partido propugnaban una «renovación» de la élite del partido (es decir, continuación del eurocomunismo, pero bajo un nuevo secretario general de talante más demócrata), mientras que alrededor del 6 por 100 se inclinaba por una postura pro-soviética. Carrillo contaba todavía con el apoyo de la mayoría, pero sus esfuerzos por mantenerse al frente del partido (en buena parte, mediante ataques a los renovadores) contribuyeron a la polarización de las distintas facciones.

Las tensiones mencionadas afloraron con motivo del intento de fusión del Partido Comunista de Euskadi con el partido nacionalista Euskadiko Ezquerria, lo que provocó una ola de expulsiones de líderes vascos y de renovadores destacados que habían organizado un *forum* público en Madrid con aquellos vascos. Junto a la separación del partido —voluntaria o forzosa— de figuras prominentes, gran número de militantes dejaron de ser miembros del partido o abandonaron su trabajo activo en él mismo, dando lugar a una reducción en las bases del partido (que era su recurso electoral principal). Quizás aún más grave, la imagen del partido pudo verse seriamente dañada como consecuencia de estas luchas. Anteriormente el PCE había buscado cuidadosamente una imagen de estabilidad, responsabilidad, comedimiento y compromiso con la democracia, que le sirvió para incrementar su apoyo popular entre 1977 y 1979. Más recientemente, sin embargo, su imagen era la de un partido roto por la discusión, dirigido por un déspota autoritario y que contaba entre sus filas con facciones considerables de pro-soviéticos y quizás antidemócratas.

La imagen pública y el patrimonio electoral de UCD se deterioraron en mayor grado merced a las luchas intestinas que duraron más de dos años. Resulta irónico que dos de los valores más rentables en pasadas elecciones —el liderazgo de Adolfo Suárez y la diversidad ideológica del partido— constituyeran el núcleo de los conflictos que a la larga destruirían el partido. En términos de rivalidades personales siempre habían existido tensiones entre los llamados barones del partido (es decir, los dirigentes de los protopartidos cuya fusión a principios de 1977 produjo el Centro Democrático), y Adolfo Suárez (quien se unió a la coalición en la víspera de las primeras elecciones, insistía en la transformación de la naturaleza y liderazgo del partido e incluso cambió su nombre por el de Unión de Centro Democrático). Estas tensiones aumentaron inmediatamente después de las elecciones de 1979. Es un esfuerzo evidente destinado a obtener un mayor control sobre su

Gobierno, Suárez nombró un equipo de ministros del que quedaron excluidos algunos barones, particularmente Francisco Fernández Ordóñez, Rodolfo Martín Villa, Pfo Cabanillas y Landelino Lavilla. La reconstrucción del Gabinete no produjo efectos inmediatos sobre la unidad del partido, pero en el año y medio siguientes se tradujo en un creciente resentimiento, entre los barones de todas las facciones ideológicas, contra lo que consideraban un estilo de liderazgo personalista.

Los debates en torno a la orientación política del Gobierno aumentaron también los enfrentamientos entre los dirigentes del partido y determinaron que aflorase a la superficie la incompatibilidad de múltiples aspectos de la ideología ecléctica del partido, y la hostilidad latente entre algunos de sus más destacados miembros. El peor de estos enfrentamientos surgió con motivo de la aprobación de normas de contenido religioso conflictivo tales como el Estatuto de Centros Docentes y la legalización del divorcio. Otra medida política que causó problemas a Suárez fue el cambio de actitud del Gobierno, respecto de su anterior postura, ante el acceso a la autonomía de Andalucía. El balance de éstas y otras luchas políticas fue la intensificación del ánimo hostil hacia Suárez dentro de algunas facciones y la imagen de desunión, confusión y ausencia de control del partido centrista.

Ante las crecientes críticas de su pretendido liderazgo personalista, de la política regional-autonómica y de su «traición» a los electores conservadores y religiosos, Adolfo Suárez dimitió de sus cargos de Presidente del Gobierno y de UCD en enero de 1981. Suárez, empero, no abandonó la esperanza de su regreso a los ámbitos del poder. Sus simpatizantes seguían manteniendo posiciones de gran fuerza dentro del aparato del partido: el nuevo líder del partido era su propio cuñado y los suaristas consiguieron consolidar su control sobre las secciones provinciales del partido en los Congresos locales celebrados a lo largo de todo el verano siguiente. Esfuerzos que, sin duda, chocaron con la oposición cada vez más organizada en el seno del propio partido. La institucionalización formal de una facción demócrata-cristiana conservadora, autodenominada Plataforma Moderada en agosto fue una medida dirigida a excluir a Suárez de los puestos de mando del partido. Retrospectivamente, sin embargo, aquella acción puede considerarse como el primer paso decisivo para la desintegración de UCD.

La descomposición de UCD se inició definitivamente en noviembre de 1981 con la salida de Fernández Ordóñez y de un pequeño grupo de diputados socialdemócratas y la formación de un nuevo Partido de Acción Democrática. Algunos meses más tarde, una escisión en el ala derecha del partido condujo a la formación del Partido Demócrata Popular de cariz democristiano. En fin, en 1982 el mismo Adolfo Suárez abandonó el partido y

formó el Centro Democrático y Social, de centro-izquierda. En un esfuerzo manifiesto para detener la ola de deserciones de lo que quedaba de UCD, el primer ministro, Leopoldo Calvo Sotelo, solicitó del Rey la disolución de las Cortes y procedió a convocar elecciones para el 28 de octubre de 1982. Previamente anunció que no presidiría el partido en el futuro, pero, en su lugar, entregó la dirección a Landelino Lavilla justamente antes de la celebración de las elecciones. Landelino Lavilla continuó en el cargo hasta la definitiva disolución de UCD a principios de 1983.

En el momento de las elecciones UCD y PCE (que habían cultivado cuidadosamente la imagen de estabilidad y responsabilidad y destacado su contribución a la creación del nuevo sistema democrático) ofrecían una imagen radicalmente incompatible con la que pretendían proyectar al exterior. Por el contrario, tanto Felipe González y sus colaboradores como Manuel Fraga habían conseguido asegurarse el liderazgo incuestionado de sus respectivos partidos. Después del Congreso Extraordinario de septiembre, el Comité Ejecutivo del PSOE controlaba todo el aparato del partido (habiendo liquidado el estilo «asambleario» del pasado y marginado a la mayoría del denominado sector «crítico») y los esfuerzos del partido se dirigían a dotar a Felipe González de una imagen de estadista. Simultáneamente, Manuel Fraga reafirmaba su *status* como figura dominante a la derecha de UCD y, también, como potencial líder de una amplia coalición de la derecha —una «Gran Derecha».

¿Cuál fue la influencia en los resultados de las elecciones de 1982 de las personalidades de los líderes de los partidos y de las luchas internas de UCD y del PCE? Los resultados marginales de las evaluaciones del «termómetro de la opinión» sobre los líderes políticos españoles (anteriores y actuales), sugieren que dichos factores pueden haber repercutido de forma notable en la pérdida de apoyo sufrida por la UCD y el PCE. Según el cuadro 6 los líderes de estos dos partidos carecían de atractivo para la mayoría de los votantes: Carrillo, Lavilla y Calvo Sotelo no sólo eran menos populares que otros líderes de partidos sino que incluso su popularidad era menor que la del difunto Francisco Franco. Una evidencia más directa del impacto que las vicisitudes del liderazgo de los partidos produjo en el comportamiento electoral se nos ofrece en el cuadro 7, donde se exponen los valores atribuidos a las élites de los partidos más importantes por personas entrevistadas que en 1979 votaron a UCD. Antiguos seguidores de UCD que se inclinaron por AP en 1982 colocaban a Manuel Fraga más alto que a cualquier otro político; ex votantes de UCD, que optaron por el PSOE en 1982, valoraban extraordinariamente a Felipe González y tanto unos como otros puntuaban negativamente a Landelino Lavilla y Calvo Sotelo. Los leales a UCD, entre tanto, no albergaban sentimientos especialmente hostiles hacia

CUADRO 6

CLASIFICACIONES DEL TERMOMETRO DE OPINION SOBRE LOS LIDERES POLITICOS

(En porcentajes)

		<i>Felipe González</i>		<i>Adolfo Suárez</i>		<i>Santiago Carrillo</i>		<i>Manuel Fraga</i>		<i>Francisco Franco</i>		<i>Rey Juan Carlos</i>	<i>L. Calvo Sotelo</i>	<i>Landelino Lavilla</i>
		1979	1982	1979	1982	1979	1982	1979	1982	1979	1982	1982	1982	1982
Hostilidad	0	6	2	8	12	21	26	28	19	32	28	3	19	17
	1	2	1	3	4	6	9	8	6	6	5	1	8	7
	2	4	2	4	7	8	11	9	9	5	6	1	11	10
	3	7	4	6	10	9	11	9	7	5	4	1	12	12
	4	8	4	8	12	8	8	8	7	4	5	2	11	12
	5	24	17	22	24	19	15	17	15	16	16	11	19	20
	6	12	9	9	11	7	5	5	7	4	5	6	6	6
	7	13	15	10	6	6	3	5	7	5	5	9	3	4
	8	9	16	10	4	4	2	3	7	5	4	13	2	2
	9	4	8	6	2	3	1	2	4	3	4	14	1	1
Adhesión	10	7	15	10	2	3	1	2	4	8	8	34	0	1
Promedio	5,5	6,8	5,5	4,2	3,7	2,9	3,1	4,0	3,6	3,8	7,8	3,1	3,3

cualquiera de ellos, pero situaban por encima a Landelino Lavilla. Aunque sería prematuro deducir conclusiones sobre las causas de la realineación del sistema de partidos en 1982, merece destacarse que dichos datos serían compatibles con el argumento de que el sentimiento de uno y otro signo hacía los dirigentes de los partidos más importantes contribuyeron al hundimiento de UCD en 1982 y el correlativo incremento de apoyo a AP y PSOE.

A conclusiones similares cabe llegar si los datos que aparecen en el cuadro 8 se confirman en análisis posteriores. Cuando fueron cuestionados por

CUADRO 7

CLASIFICACIONES TERMOMETRICAS MEDIAS DE LOS LIDERES
DE PARTIDOS REALIZADAS POR LOS ENCUESTADOS
QUE HABIAN VOTADO A UCD EN 1979

	<i>Cambiaron a AP en 1982</i>	<i>Votaron a UCD en 1982</i>	<i>Cambiaron al PSOE en 1982</i>
Felipe González	5,2	5,7	7,9
Adolfo Suárez	3,9	5,1	4,7
Manuel Fraga	7,5	4,8	3,7
Leopoldo Calvo Sotelo	4,2	5,0	3,2
Landelino Lavilla	4,1	5,9	3,6

las razones —de una lista de varias posibles justificaciones— que les impulsaron a votar al PSOE y AP, el 34 y el 40 por 100, respectivamente, mencionaron a Felipe González o Manuel Fraga. Entre los votantes de UCD y del PCE sólo el 14 y el 11 por 100 mencionaron como primer o segundo motivo de su decisión los nombres de L. Lavilla o Santiago Carrillo. Más impresionante aún es el increíblemente bajo porcentaje de los votantes de UCD y PCE en 1982 que se refirieron a la experiencia de los respectivos líderes como razón para votarles. No puede negarse que el liderazgo de UCD, que gobernó en España durante más de cinco años, y el del PCE, que durante décadas fue el principal partido de la oposición clandestina al régimen franquista, gozaban de enorme experiencia y, ello no obstante, solamente el 1 por 100 de los votantes de UCD en 1982 consideraron ese factor como primordial para apoyarle; y otro tanto sucedió en el caso del Partido Comunista.

Las razones expuestas por votantes anteriores de la UCD y del PCE para

CUADRO 8

RAZONES EXPUESTAS POR LOS ENCUESTADOS PARA VOTAR
A UN PARTIDO DETERMINADO

	<i>Primera razón (%)</i>	<i>Segunda razón (%)</i>	<i>Total (%)</i>
<i>Razones para votar a Alianza Popular en 1982</i>			
Manuel Fraga	27	13	40
La necesidad de una oposición fuerte en el supuesto de una victoria socialista ...	22	15	37
Llevar a cabo acciones políticas inequívocas de la derecha (menos impuestos, de- fensa de la familia, etc.)	23	24	47
Gobernar con autoridad	13	19	32
Defender la unidad de España	10	19	29
Era un partido con probabilidades de ganar.	2	4	6
Defiende los intereses de esta región	3	5	8
<i>Razones para votar al PSOE en 1982</i>			
Porque el cambio es necesario	46	30	76
Felipe González	20	14	34
El papel desempeñado por el PSOE en la oposición parlamentaria	8	12	20
Porque es de izquierdas	8	13	21
Era un partido cono posibilidades de ganar.	5	10	15
La administración del PSOE en los gobier- nos de municipios	6	6	12
Porque defiende los intereses de esta región.	4	9	13
Porque se ha hecho moderado	3	6	9
<i>Razones para votar al CDS en 1982</i>			
Adolfo Suárez	65	19	84
Porque es el único partido moderado	10	43	53
Porque UCD se ha convertido en un partido de la derecha	11	22	23
Porque muchos de sus dirigentes están alta- mente cualificados	9	14	23
Para impedir que resulte elegido un go- bierno monocolor socialista	5	3	8

	<i>Primera razón (%)</i>	<i>Segunda razón (%)</i>	<i>Total (%)</i>
<i>Razones para votar a UCD en 1982</i>			
Porque UCD ha contribuido decisivamente a la transición democrática	26	10	36
Porque es mi partido, al que siempre he votado	15	20	35
Porque no me gustan ni Fraga ni el socialismo	15	17	32
Para que siga existiendo un centro fuerte.	14	9	23
Porque este país no puede soportar los grandes cambios	10	7	17
Landelino Lavilla	9	5	14
La administración de UCD en el Gobierno.	6	10	16
Porque defiende los intereses de esta región.	5	7	12
Porque cuenta con líderes muy experimentados	1	15	16
<i>Razones para votar al PCE en 1982</i>			
Porque el PCE es el único partido capaz de defender a los trabajadores	29	29	58
Porque es el único partido que quiere realmente cambiar las cosas	20	23	43
Porque el PCE ha contribuido enormemente a la transición democrática	20	10	30
Porque es mi partido	17	10	27
Porque es marxista	7	11	18
Santiago Carrillo	4	7	11
Porque el PSOE se ha convertido en un partido de centro	3	4	7
Porque sus líderes están más experimentados que los del PSOE	1	5	6

abandonar a sus respectivos partidos también sugieren que las luchas por el liderazgo y la pérdida de prestigio de sus élites contribuyeron a su pobre representación en 1982. Según resulta del cuadro 9, la primera razón invocada por el 41 por 100 de los votantes de UCD fue su «estilo de gobierno (indecisión, falta de seriedad, etc.)». Si combinamos esta respuesta con algunas otras sobre el «liderazgo de partido» («Es un partido en el que siempre

CUADRO 9

RAZONES EXPUESTAS POR ANTERIORES VOTANTES DE UCD
PARA DAR SU VOTO A OTRO PARTIDO EN 1982

	<i>Primera razón (%)</i>	<i>Segunda razón (%)</i>	<i>Total (%)</i>
Su estilo de gobierno (indecisión, falta de seriedad, etc.)	41	13	54
La situación económica ha empeorado constantemente	29	22	51
Es un partido en el que siempre están peleándose entre ellos	6	15	21
No cumplió sus promesas de reforma	9	9	18
No tenía líderes que inspirasen confianza	6	10	16
El terrorismo y la inseguridad aumentaron con la UCD	3	12	15
No tiene posibilidades de ganar	2	5	7
No defendió los intereses de esta región	1	6	7
Su política era de izquierdas (divorcio, impuestos, etc.)	2	2	4
No defendía la unidad de España	1	3	4
Defendió los intereses de la derecha (la Banca, la Iglesia, el capital, etc.)	1	2	3

RAZONES EXPUESTAS POR ANTERIORES VOTANTES DEL PCE
PARA DAR SU VOTO A OTRO PARTIDO EN 1982

	<i>Primera razón (%)</i>	<i>Segunda razón (%)</i>	<i>Total (%)</i>
No tenía probabilidades de ganar	42	20	42
Porque gran número de sus figuras más atractivas abandonaron el partido	11	12	23
Porque no me gusta Carrillo	10	11	21
Es un partido en el que siempre están peleándose entre ellos	7	9	16
Carecía de líderes que inspirasen confianza	10	5	15
Porque no existía diferencia entre el eurocomunismo y el socialismo	8	7	15
Porque no defendía los intereses de la izquierda	3	13	16
No defendía los intereses de esta región	2	4	6

están disputando entre ellos» y «Carecía de líderes que inspirasen confianza») resulta que el 53 por 100 de nuestros entrevistados optaron por votar a otro partido en 1982 movidos por un rechazo del tipo de liderazgo del gobierno saliente de UCD. De manera análoga, el 38 por 100 de aquellos encuestados que habían votado al PCE en 1979 señalaron que no lo hicieron en 1982 a causa de los defectos en la dirección del partido («porque buena parte de sus personalidades más atractivas abandonaron el partido», «porque no me gusta Carrillo», «No tenía líderes de confianza» o «Es un partido en el que siempre están peleándose»).

En nuestro esfuerzo explicativo de la realineación ocurrida en 1982, las contestaciones que aparecen en los cuadros 8 y 9 plantean más interrogantes que los que resuelven. Mientras que esos datos apoyan la idea de que el rechazo general del liderazgo de aquellos dos partidos desempeñó un papel fundamental en su hundimiento electoral, hay que hacer notar, por otra parte, que la primera razón (con diferencia) esgrimida por los votantes socialistas para su opción era «Porque el cambio es necesario». También el número de votantes de AP que invocaron razones ideológicas para apoyar al partido («La necesidad de una oposición fuerte si ganan los socialistas», «Realizar una política clara de derechas», etc.), era superior a los que mencionaron a «Manuel Fraga». El carácter preliminar de este primer intento explicativo de lo acaecido en 1982 se revela plenamente cuando nos encontramos con estos descubrimientos incongruentes. Además, la técnica de solicitar a los encuestados que explicasen su propio comportamiento (en lugar de inferir las motivaciones del mismo de otros elementos de información) ha sido frecuentemente criticada. Uno corre siempre el riesgo de «poner las palabras en sus bocas», especialmente cuando las opciones que se les presentan son de respuesta fija, lo cual es evidente en el caso de los votantes del PSOE y AP: a los socialistas se les proporcionó una opción de respuesta demasiado cercana al *slogan* principal de la campaña del PSOE, y la mayoría de las alternativas ofrecidas a los votantes de AP eran «ideológicas». Antes de sentar conclusiones definitivas se impone, por tanto, realizar análisis más detenidos de éstos y otros datos.

No obstante, una aproximación parcial al esclarecimiento de estos problemas apunta la posible aparición en futuras investigaciones de algunas muestras interesantes. En lo que inicialmente era un esfuerzo para determinar qué subyacía tras la vaga respuesta de la mayoría de los votantes socialistas cuando se les pedía que explicaran su opción («Porque el cambio era necesario»), ese punto fue analizado en relación con un casi igual número de variables «ideológicas» y de «liderazgo de partido». Además, la información, no menos imprecisa, respecto de la habilidad de UCD para «impedir

enfrentamientos entre los españoles» fue incluida en la matriz. Las informaciones incluidas sobre «liderazgo de los partidos» fueron las evaluaciones del termómetro de opinión sobre Felipe González, Adolfo Suárez, Manuel Fraga, Leopoldo Calvo Sotelo y Landelino Lavilla, percepciones de L. Lavilla como «capaz» o «responsable», y la aseveración «(UCD es) un partido en el que siempre están peleándose». Las informaciones «ideológicas» incluidas en la matriz eran la proximidad del PSOE en la escala izquierda-derecha, proximidad a AP (16), la preferencia del aumento del gasto *versus* reducción de impuestos para luchar contra el desempleo, pertenencia a la OTAN, la creencia de que la autonomía regional socava la unidad de España, actitud ante el aborto y la idea de que UCD es «progresista». El propósito general de este análisis factorial es explorar la estructura subyacente a estas actitudes dentro de una submuestra de encuestados que habían votado UCD y cambiaron al PSOE en 1982, y, en concreto, tratar de establecer como operaba el *slogan* «El cambio es necesario». Los resultados de este análisis parecían apuntar que, como podría inferirse dado el tipo de informaciones incluidas en la matriz, los dos factores que primero aparecerían estaban ampliamente relacionados con el liderazgo de UCD y un factor con carga ideológica. Pero de este examen preliminar pueden obtenerse dos conclusiones más importantes —suponiendo que los resultados sean confirmados en análisis ulteriores—. Como puede verse en el cuadro 10, el ítem «Porque el cambio es necesario» no repercute ni en «el liderazgo de UCD», ni en los factores ideológicos, sino más bien débilmente en un tercer factor, junto con las actitudes hacia la OTAN y el rechazo de UCD a causa de las continuas «contendias entre sus dirigentes» —claramente una relación asombrosa, que sólo puede explicarse por la baja correlación entre el ítem sobre el «cambio» y todas las otras informaciones incluidas en la matriz—. Es digno de destacarse, sin embargo, que el elemento del «cambio» no parece ser parte de un factor «ideológico» fundamental. Realmente, uno se siente inclinado a decir que «el cambio era necesario» puede no haber significado gran cosa más allá de un deseo impreciso, o de la repetición de un *slogan* de campaña. La segunda conclusión interesante deducible de este análisis factorial parece indicar que el factor del «liderazgo de UCD» es mucho más relevante que cualquiera de los otros tres: su valor propio era 2,07 («explicando» el 51,3 por 100 de la varianza entre las informaciones de la matriz), mientras que el del segundo factor más o menos «ideológico» fue solamente, 0,88 (21,7 por 100).

Un análisis factorial similar de las mismas actitudes (con la omisión

(16) La construcción de esta variable se ha descrito en la nota 15, anteriormente.

obvia del ítem «el cambio era necesario»), entre anteriores votantes de UCD, que en 1982 cambiaron a AP, arroja también resultados muy interesantes (véase el cuadro 11). Lo más sorprendente es descubrir que, mientras un casi idéntico factor de «liderazgo de la UCD» aparece como elemento significati-

CUADRO 10

MATRIZ FACTORIAL DE LA VARIACION MAXIMA DE LA ROTACION.
ANÁLISIS FACTORIAL DE LAS ACTITUDES «IDEOLOGICAS»
Y DE «LIDERAZGO DE PARTIDO» ENTRE ANTERIORES PARTIDARIOS
DE UCD QUE CAMBIARON AL PSOE

	<i>Factor 1</i>	<i>Factor 2</i>	<i>Factor 3</i>	<i>Factor 4</i>
Term. González	-0,22	0,49	-0,02	0,02
Term. Suárez	0,23	0,43	-0,17	0,04
Term. Fraga	0,60	0,09	-0,03	0,02
Term. Calvo Sotelo	0,62	0,32	0,30	0,10
Term. Lavilla	0,72	0,35	-0,20	0,07
Impedir enfrentamientos	-0,34	0,06	0,01	0,31
Gasto/Reducir impuestos	0,07	-0,14	-0,05	0,45
UCD progresista	-0,03	0,06	0,07	0,24
Permanecer en la OTAN	-0,13	0,09	0,32	0,19
Autonomía/unidad	-0,18	0,14	0,24	-0,03
El aborto es un crimen	-0,14	0,00	0,27	-0,03
Lavilla responsable	-0,37	0,08	0,11	0,02
Lavilla capaz	-0,24	0,06	-0,10	0,05
UCD siempre disputando	0,03	-0,02	0,30	0,02
Ideología próxima a AP	-0,06	-0,31	-0,08	0,30
Ideología próxima al PSOE	-0,07	0,34	0,29	0,02
El cambio era necesario	0,05	-0,08	0,47	0,01
Valor propio	2,07	0,88	0,60	0,50
Porcentaje de varianza	51,3	21,7	14,7	12,3

vo, las variables ideológicas aparecen enlazadas con más fuerza que entre los votantes socialistas: el factor «liderazgo de UCD» alcanza un valor propio del 1,5 (33 por 100 de la variante explicitada), en tanto que en el grupo ideológico llega al 1,6 (36 por 100). Lo cual sugiere que la cualidad y quizá la continuidad de los cambios desde el partido centrista puede permitir diferenciar aquellos que lo abandonaron por el PSOE de los que votaron a AP. Otros descubrimientos plantean cuestiones dignas de una investiga-

ción posterior. ¿Por qué, por ejemplo, las actitudes hacia Felipe González aparecen fuertemente marcadas por las variables ideológicas?

El carácter preliminar del presente estudio sobre las causas de la realineación del sistema de partidos en 1982 no debe exagerarse. Se necesitan análisis mucho más detallados antes de que las hipótesis ofrecidas en esta

CUADRO 11

MATRIZ FACTORIAL DE LA VARIACION MAXIMA DE LA ROTACION.
ANALISIS FACTORIAL DE LAS ACTITUDES «IDEOLOGICAS»
Y DE «LIDERAZGO DE PARTIDO» ENTRE ANTERIORES PARTIDARIOS
DE UCD QUE CAMBIARON A AP

	<i>Factor 1</i>	<i>Factor 2</i>	<i>Factor 3</i>	<i>Factor 4</i>
Term. González	0,48	0,23	-0,12	-0,13
Term. Suárez	0,11	0,53	0,00	0,04
Term. Fraga	-0,02	0,06	0,02	0,62
Term. Calvo Sotelo	-0,12	0,63	0,44	0,22
Term. Lavilla	0,15	0,56	0,31	0,07
Impedir enfrentamientos	0,10	-0,35	0,02	0,22
Gasto/Reducción impuestos	0,32	0,00	-0,17	0,10
UCD progresista	0,16	-0,03	-0,19	-0,08
Permanecer en la OTAN	0,11	-0,38	0,66	-0,16
Autonomías/unidad	0,37	-0,01	-0,01	-0,01
El aborto es un crimen	0,23	0,06	0,01	0,00
Lavilla responsable	0,02	-0,27	0,05	0,00
Lavilla capaz	0,39	-0,14	-0,10	-0,01
UCD siempre disputando	0,08	0,15	0,31	0,02
Ideología próxima a AP	-0,53	0,07	-0,06	0,05
Ideología próxima al PSOE	0,66	-0,15	-0,11	0,17
Valor propio	1,6	1,5	0,84	0,54
Porcentaje de varianza	36	33	19	12

tentativa puedan erigirse en explicación convincente de estas «elecciones críticas». Pero si sus resultados llegaran a sustanciarse ulteriormente, con toda probabilidad indicarían que si bien es cierto que tanto las consideraciones «ideológicas» como las opiniones sobre «el liderazgo de los partidos» fueron importantes para los resultados de las elecciones de 1982, las últimas jugaron un papel más destacado. Lo cual significaría que la catástrofe de UCD y los simultáneos triunfos del PSOE y de AP no fueron sobre todo

consecuencia de un alejamiento ideológico sustancial del centrismo moderado por parte de los electores españoles, sino, más bien, de una reacción contra algunos aspectos del comportamiento de la élite de UCD. Lo que no supone, empero, que la polarización no aumente en el futuro. Las élites de los partidos pueden influir poderosamente en las posturas ideológicas de sus seguidores. Los debates en las Cortes no opondrán ya un gobierno centrista a un partido de la oposición que presente alternativas políticas casi igualmente moderadas. En el futuro la lucha ideológica puede intensificarse ahora que la oposición al primer Gobierno socialista español desde hace más de cuarenta años la protagonizará un partido de la derecha estilo Reagan o Thatcher.

(Traducción de SANTIAGO SÁNCHEZ GONZÁLEZ.)

El traductor considera un deber informar al lector que el texto que ahora aparece en su versión castellana fue preparado hace más de año y medio y no fue publicado con anterioridad por razones que no son del caso exponer.